

2018

Impacto

Enero, 2018

Trayendo la fe a la vida. Encontrando vida en la fe.

ENERO ES UN TIEMPO PARA NUEVOS COMIENZOS

Es un momento para volver a priorizar e intentar nuevamente. Es un momento de rendición.

Espera, ¿qué? Has leído correctamente, es un momento de rendición.

Dios nos llama constantemente. Dios quiere estar con nosotros. Él nos desea, todo nuestro ser. La pregunta que debemos hacernos es: ¿nos sentimos cómodos rindiéndonos al deseo de Dios de acercarse a nosotros? Rendición es una palabra que para muchos trae imágenes de recursos agotados y banderas blancas. La rendición es algo malo que sólo sucede a aquellos que perdieron un esfuerzo. Es algo forzado por un suceso o circunstancia. Ciertamente, no es algo que cualquier persona cuerda decida hacer.

O, ¿es eso?



los grandes misterios de nuestra fe, y algo que marca la diferencia si realmente podemos tomarlo en serio. Si Dios nos ama tanto que nos envía a su hijo para estar con nosotros y guiarnos en esta vida humana, ¿por qué no queremos rendirnos a ese tipo de amor perfecto? Es difícil para nosotros comprender el amor perfecto porque el amor humano es imperfecto. Sin embargo, Dios es perfecto. Dios no es un conquistador. No obstante, Dios nos invita a

Retrocedamos por un momento. En Navidad, celebramos cuánto nos ama Dios y quiere estar con nosotros. Jesús fue enviado para ser 100% humano y compartir todas nuestras alegrías, pruebas, tentaciones y éxitos. Sí, Jesús también era divino. Este es uno de

rendirnos.

A diferencia de la definición de rendición del mundo, ¡rendirse a la voluntad de Dios nos libera! Así como Dios le pidió a

nuestra Santísima Virgen María (cuya festividad celebramos el día de Año Nuevo), Dios nos invita a ofrecerle nuestro “sí” en totalidad — una especie de bandera blanca — una declaración pura de nuestra confianza en la presencia y providencia de Dios. A veces nuestro sí no es tan completo como pudiera ser, pero tenemos toda una vida de oportunidades para continuar tratando de darle a Dios nuestro sí total.



Si decimos que sí y rendimos todo nuestro yo a la voluntad de Dios, entonces debemos estar preparados para actuar en consecuencia.

Debemos estar dispuestos a rendir nuestro miedo, nuestra ansiedad, nuestros horarios y nuestros seres queridos al plan perfecto de Dios. Debemos resolver vivir vidas de oración, servicio y generosidad. De esta manera, nuestras vidas podrán convertirse en testigos del plan y la provisión perfectos de Dios para que otros puedan ver e inspirarse a rendirse al amor y al sustento de Dios en sus vidas.

Las resoluciones pueden ser desalentadoras, pero la rendición es liberadora. Rendir nuestra voluntad a Dios no es fácil, pero tampoco lo es apegarse a las resoluciones. Hay muchas maneras en que vemos, escuchamos y sabemos la voluntad de Dios.

*Quizá la mejor resolución que podemos hacer este año es rendirnos a la amorosa voluntad de Dios hacia nosotros y hacia el mundo. Dios te lo mostrará. Confía en Él.

*For a few ideas, see the reverse side.



MIRA. ESCUCHA. RESPONDE.

“Vimos levantarse su estrella y hemos venido a adorarlo”. (Mt 2: 2)

Los reyes magos estaban mirando. No fue un accidente el que viajaran a Belén, habiendo visto la estrella en su ascenso. Estaban atentos, buscando y listos para ir cuando fuera el momento adecuado.

Otros también vieron. Los pastores estaban en la guardia nocturna. Estaban al pendiente de depredadores y ladrones. Quedaron atónitos al ver la gloria del Señor a su alrededor. Con el anuncio de los ángeles, también viajaron a Belén, ansiosos de ver por sí mismos el milagro del recién nacido en el lugar más inesperado, el pesebre.

¿Has visto su estrella? No es una estrella física, sino la luz del amor de Dios. La luz atraviesa la oscuridad, ilumina las sombras y disminuye el miedo a la noche. ¿Ves la gloria del Señor a tu alrededor? Si hay una cosa que debemos llevar con nosotros a través de la temporada navideña y más allá, es esta: Dios está con nosotros en toda nuestra búsqueda, esperanza y anhelo. Dios está aquí, en medio de nuestra vida diaria. La luz del amor de Dios brilla intensamente, a través de toda la oscuridad, el miedo, la frustración y la ansiedad que podamos experimentar

en la vida. Dios quiere abrirse paso y traernos la paz.

Este mes, oímos las historias de los que escucharon, escucharon y respondieron al amor de Dios. Samuel escuchó la voz de Dios antes de que estuviera completamente preparado para entender. Una vez consciente de que Dios le estaba hablando, respondió sinceramente: “Habla, que tu siervo escucha” (1 Sam 3:10). Los primeros discípulos escucharon la voz del Señor e inmediatamente lo siguieron.

¿Vemos, escuchamos y respondemos al amor de Dios?

Démonos cuenta que una vez que los reyes magos y los pastores vieron la luz del amor de Dios, una vez que Samuel y los discípulos escucharon la voz del Señor, estuvieron abiertos y listos para responder. Llevaron sus regalos, sus vidas, al Señor, permitiendo que la luz del amor de Dios los cambiara, y se convirtieron en cálices de ese amor hacia los demás.

En este nuevo año, seamos como los reyes magos y los

pastores, listos para ver al Señor en medio de nosotros, en los ojos de un ser querido, en la presencia de Cristo en la Misa, en un inesperado momento de ternura. Cuando veas el amor de Dios, prepárate para rendirle homenaje y crecer en amor y gracia.

Sé como Samuel, Simón, Andrés, Santiago y Juan. Escucha la voz del Señor y responde. Lleva tus regalos, tu vida misma, al Señor, diciendo: “Aquí estoy, envíame”.

Impacta este año

Usa estas ideas para llevar la fe a tu vida diaria y encontrar vida en la fe en el próximo año:

ORA CADA DIA. Dile a Dios lo que hay en tu corazón y en tu mente, y permite que el amor de Dios te toque.

PARTICIPA VERDADERAMENTE en la Misa y en el Sacramento de la Reconciliación. Abre tu corazón y tu mente al Señor.

LEE LA BIBLIA. Encuentra palabras de aliento, consuelo y desafío en las Sagradas Escrituras.

HABLA CON OTROS SOBRE LA FE. Es probable que te

sientas inspirado/inspirada por su compartir, y ellos por el tuyo.

APRENDE MÁS sobre nuestra fe católica, mediante el estudio, grupos pequeños de compartimiento de fe, y formación en la fe para adultos.

LEE LAS VIDAS DE LOS SANTOS. Ellas nos muestran que Dios nos habla a cada uno de nosotros como gente común con los altibajos de la vida diaria.

PRESTA ATENCIÓN a los pobres, solitarios, enfermos o en prisión. No sólo necesitan nuestro cuidado, también son testigos de la compasión de Dios por los débiles y los quebrantados.

SIRVE CON UN CORAZÓN ALEGRE Y GENEROSO. Verás el amor de Dios en acción.